

José Alberto García AVILÉS

La profesionalidad en el periodismo audiovisual: el caso de los manuales de estándares de las cadenas CBS, NBC y ABC.

El 14 de abril de 1976, la dirección de los servicios informativos de la Columbia Broadcasting System distribuyó un manual de estándares para sus empleados. Dos años más tarde, en abril de 1978, se difundió el manual de la National Broadcasting Company entre sus redactores, y en marzo de 1982, vio la luz el de la American Broadcasting Company. Cada manual consta de unas sesenta páginas que recogen decenas de directrices sobre distintos ámbitos del trabajo del periodista en televisión. Dichos manuales competen exclusivamente al personal de los servicios informativos y, con algunas modificaciones, continúan vigentes en la actualidad [1]. La metodología empleada en la elaboración de los manuales se basa en la experiencia del ejercicio profesional, recogida en las aportaciones de un grupo de periodistas y directivos. Sus fuentes incluyen directrices internas, indicaciones escritas y normas de tipo consuetudinario, transmitidas oralmente. Se trata, por tanto, de una obra colectiva, aunque sólo figuran los nombres de los directores de informativos en el momento de la publicación del manual.

El análisis de los contenidos de estos manuales permite configurar una noción de profesionalidad informativa, en función de cuatro principios básicos: veracidad, responsabilidad, objetividad y legalidad. De acuerdo con estos principios, los manuales recogen un saber prudencial, adquirido mediante la experiencia y capaz de adecuarse a cada caso. Los estándares presentan un planteamiento profesional, porque no se ocupan sólo del saber hacer (los aspectos técnicos), sino sobre todo del saber obrar, que apunta a la calidad en la toma de decisiones porque, como afirma Juan José García-Noblejas, "saber pensar la comunicación es poder hacerla cada vez mejor".

1. El concepto de estándares informativos

Resulta conveniente intentar acotar el sentido propio de los estándares informativos de televisión, con el propósito de definir una noción aceptable en ámbitos académicos y profesionales [2]. A este respecto, se ha preferido optar aquí por la traducción directa del término anglosajón *standards* [3], con objeto de cotejar el sentido de "estándares" en el con Una segunda acepción ofrece una conntación ética: "A requirement üf moral conduct" (Un principio de conducta moral). Aunque el término *neus standards* se emplea con más frecuencia, en ocasiones en el contexto de los informativos se alude a los terminos *policy* o *guidelines*, que dcnotan su carácter normativo. texto de los informativos norteamericanos, y precisar el significado equivalente en castellano [4]. El vocablo inglés *standards* presenta al menos tres acepciones:

a) Modelo ejemplar que se adopta como punto de referencia: "El sistema estándar de Televisión de Alta Definición en Europa y Japón".

b) Normas, criterios de actuación profesional: "Esta empresa tiene unos estándares muy relajados". Profesiones como la medicina o el derecho cuentan con estándares, en un sentido análogo al periodismo [5].

c) Principio de conducta moral: "Una persona con estándares mezquinos". Se sitúa en la esfera ética y moral de las acciones humanas.

Hazel Dicken-García, en su estudio de los estándares del periodismo norteamericano del siglo XIX, define los estándares como "los criterios o normas que rigen el proceso de una tarea profesional, las reglas que definen cómo se recoge, elabora y presenta la información" [6]. Siguiendo a Dicken-García, cabe considerar los estándares como aquellos criterios que fundamentan la toma de decisiones. Por ejemplo, el periodista debe realizar una entrevista de acuerdo con las pautas establecidas en la redacción, sin entregar las preguntas por adelantado, ni tergiversar las respuestas, lo que alteraría el contenido de las declaraciones.

Según señala Carl Hausman, conviene distinguir entre ética y estándares, entre los principios morales básicos como ideales abstractos (por ejemplo, "decir la verdad") y los estándares que los periodistas emplean en un nivel más concreto, para orientar y evaluar su trabajo [7]. Ello permite, por tanto, diferenciar dos realidades distintas: por una parte, los principios éticos y criterios morales, de carácter general, y por otra, las pautas concretas utilizadas para realizar profesionalmente una tarea, es decir, los estándares. Estos pertenecen al ámbito valorativo de la existencia práctica, y pueden observarse con relativa facilidad; el principio moral se encuadra mejor en el ámbito de la conciencia categoría, con una conceptualización más abstracta. Las distinciones entre ambos adquieren matices sutiles, no siempre evidentes, como manifiesta el manual de la CBS News:

Sobre todo, estos estándares tienen que ver con asuntos de la conducta y de la actividad humana. Por ello, insinuar que los estándares responden a todas las posibles preguntas relativas a los estándares y a la ética vigente, sería negar la maravillosa complejidad y variedad de la humanidad, entre la que nos incluimos [8].

Otra diferencia radica en la universalidad de su objeto. Los estándares se relacionan con experiencias en prácticas y actividades específicas, mientras que los principios morales afectan igualmente a todas las profesiones, a cualquier actividad humana. Los principios morales presentan un carácter universal, con permanencia a lo largo del tiempo, en contraste con los estándares, cuyo sentido se asocia con pautas para la realización circunstancial de actividades, y por tanto representan normas básicamente prudenciales, más concretas que los principios morales.

En el caso estudiado, los estándares inciden sobre el proceso de la elaboración de las noticias y reportajes, en consonancia con los principios de la tradición periodística norteamericana. Por consiguiente, el hecho de que las redacciones de estas cadenas adopten estándares puede entenderse como un medio para concretar la finalidad de la actividad periodística [9].

De acuerdo con lo señalado hasta ahora, la noción de estándares informativos encierra al menos cuatro apreciaciones:

- los estándares son criterios o normas prácticas.
- su ámbito es el ejercicio de la actividad profesional.
- poseen carácter modélico y normativo.
- contienen una visión de la naturaleza y finalidad del periodismo.

2. La razón de ser de los manuales de estándares, según sus contenidos

Los manuales de estándares constituyen un marco básico sobre el que los profesionales basan sus decisiones. Dicho marco ofrece una respuesta a los interrogantes que plantea la actividad periodística, No aborda directamente el objeto de la información – los contenidos –, sino el proceso de su elaboración. Basándose en un reducido número de valores pacíficamente compartidos, los manuales de estándares aportan normas concretas para el desempeño de la tarea profesional. Su naturaleza es prescriptiva: recomiendan el cumplimiento de criterios operativos y especifican un modelo de periodismo audiovisual.

Se trata de criterios que se transmiten mediante la experiencia y las indicaciones escritas. Las distintas actividades, el estilo individual de cada periodista puede adecuarse o no a los criterios establecidos por la redacción. El ejercicio profesional suscita cuestiones delicadas, a menudo complejas, que los periodistas abordan desde la perspectiva del manual de estándares. En los manuales encontramos veinticuatro epígrafes diferenciados. Los más relevantes son:

- Estándares sobre la realización, edición y pago de entrevistas.
- Sobre la recreación de noticias.
- El uso del sonido y de la música en los reportajes.
- Indicaciones sobre la cobertura de sucesos, disturbios o actos terroristas.
- Criterios acerca del periodismo de investigación, el uso de encuestas y la corrección de errores.
- Los conflictos de intereses de tipo político, económico o laboral.
- Las regulaciones jurídicas sobre la protección de las fuentes o el uso de cámara oculta.

Por consiguiente, el manual de estándares no es un código ético, ni una declaración de principios editoriales, ni siquiera un elenco de derechos y deberes profesionales. Cada manual describe maneras de afrontar la tarea informativa, sin la pretensión de convertirse en un compendio exhaustivo. Como apostilla el director de la ABC News, "aunque se trate de una buena guía, no es perfecta" [\[10\]](#). Mediante la especificación de estándares, los directores de informativos facilitan modelos que orienten a los periodistas de acuerdo con los criterios predominantes en su empresa informativa. En este contexto, el manual puede considerarse un instrumento específico, que cada

periodista deberá hacer suyo, al incorporarlo a sus tareas habituales. Ningún manual puede sustituir al trabajo diario de cobertura y toma de decisiones de cada periodista, conjugando la reflexión, los hábitos y los conocimientos adquiridos. Los estándares escritos, claro está, no garantizan por sí solos la profesionalidad ni la calidad informativa. Sin embargo, el mero hecho de disponer de estándares denota un afán por la excelencia en el propio que hacer.

John L. Hulteng ha señalado la dificultad de establecer principios que de algún modo guíen la actividad de los profesionales:

Para los periodistas, las guías son confusas o inexistentes. Hasta qué punto cada periodista se adecúa a unos estándares éticos depende de su forma de entender sus pautas de trabajo y de la sensibilidad de su conciencia [11].

escépticos ante la utilidad de los estándares escritos:

Los códigos son útiles, pero raramente responden a las preguntas más complejas o se aplican de manera automática [12].

Esta particular visión de algunos periodistas está motivada por el aparente y duradero conflicto entre la teoría y la práctica, porque está claro que la formulación de principios sobre las obligaciones profesionales no resuelve las múltiples presiones, cortapisas y dificultades que entraña el ejercicio cotidiano del periodismo. Desde una perspectiva profesional, básicamente utilitaria, Richard Clurman sintetiza las objeciones más frecuentes:

Hay demasiados tipos de periodistas, demasiadas decisiones duras que tomar, demasiadas situaciones difíciles que afrontar, demasiados objetivos en conflicto como para escribir una *Summa Theologica* de los medios de comunicación. Cuando los periodistas de oficio escuchan conferencias moralizantes sobre su trabajo o asisten a simposios, se asemejan a bomberos que asisten a una charla sobre comportamiento social. Quizá se sientan edificados, pero la teoría no les sirve de gran cosa [13].

Clurman, al igual que otros autores con experiencia profesional [14] piensa que la naturaleza del periodismo es impredecible, y se opone a la adopción de normas preestablecidas. El profesional de televisión se halla sometido a presiones competitivas para elaborar las informaciones en el menor tiempo posible. Buena parte de los acontecimientos se produce inesperadamente, sin previsión alguna. El medio, de acuerdo con esta argumentación, es demasiado complejo para atenerse a normas técnicas generales o criterios operativos.

Frente a la postura de Clurman, que podría calificarse como "escéptica", cabe argumentar la utilidad de formular criterios que, por un lado respondan al planteamiento de la profesión informativa por parte de la empresa, y por otro, orienten al periodista en su labor. Los estándares de televisión intentan llenar el vacío al que alude Everettte Dennis, cuando habla de "normas concretas que ayuden a la conciencia de los periodistas individuales y a sus empresas" [15]. El manual, en cierto modo, representa la "conciencia", el hacerse cargo de "cómo obrar"; responde a una forma específica de ejercer el periodismo audiovisual, arraigada en la tradición norteamericana. En las redacciones, el manual se emplea como un punto de referencia para evaluar el trabajo

del periodista, determinar qué actividades incumplen los estándares profesionales y establecer pautas de mejora. El criterio implícito sostiene que la aplicación universal y continuada de los estándares hará posible el perfeccionamiento de la tarea periodística, es decir, lograr que ésta se ajuste en cada circunstancia al ideal de informar profesionalmente. Como se lee en el manual de la CBS News, "se pretende que sea un documento vivo, del mismo modo que la profesión y el medio al que va dirigido constituyen realidades vivas, variables y en continuo desarrollo" [16]. Richard Salant hace hincapié en que el manual no nació como una rígida compilación de reglas, sino como una guía flexible y orientativa para la actuación profesional:

Cualquier código escrito de normas relativas a la ética, la regulación y el trabajo profesional no puede responder a todas las cuestiones que cabe plantearse en el ejercicio de la profesión. Este es el caso especialmente en periodismo. Por eso, cada individuo ha de tomar las decisiones oportunas, tan consciente y humanamente como sea posible; por ello ni los ordenadores ni un código cualquiera pueden suplantar cada decisión [17].

Por su parte, el director de los servicios informativos de la ABC define el manual de estándares como:

Un resumen accesible de los principios y prácticas que han de gobernar nuestro trabajo diario. También quiero que sea un documento que continuamente pueda examinarse y actualizarse a la luz de nuevas circunstancias y necesidades [18].

Lester Crystal recalca que "una de las cosas que hace que el periodismo sea atractivo es la imposibilidad de anticipar las decisiones en cada situación" [19]. La existencia de criterios se conjuga con las variaciones pertinentes en las distintas circunstancias. Precisamente la naturaleza imprevisible y cambiante de la profesión, aconseja disponer de normas para procesar la información de modo adecuado. La inestabilidad y variabilidad del objeto (la actualidad informativa), no exime de la exigencia personal y de la excelencia profesional en el proceso, y por tanto, no justifica la ausencia de estándares. El manual pretende que el periodista se detenga a plantearse preguntas clave sobre la manera más apropiada de enfocar y resolver una cuestión. Sólo si es capaz de reconocer la existencia de problemas, dedicará tiempo a solucionarlos, y considerará las posibles opciones.

Los directivos aconsejan tener en cuenta los estándares especificados en los manuales. Por ejemplo, la introducción del manual de la ABC News insiste en la necesidad de conocer sus contenidos:

Todo empleado de la ABC News está obligado a leer este manual, a reflexionar sobre su contenido, a recordarlo y a actuar en consecuencia. No conocer nuestros principios básicos es tan negativo como prescindir de ellos conscientemente. Se te pide que te familiarices con este manual y sigas sus indicaciones" [20].

Estos estándares combinan la adaptabilidad y la consistencia. No se ciñen a casos excesivamente restringidos, porque cuanto más específicos sean, antes se quedan obsoletos. Por ello, las redacciones los actualizan con frecuencia. El manual de la ABC News describe la imposibilidad de resolver cualquier problema:

Un manual de principios básicos contiene algunas cosas que debes hacer y describe la forma de realizar otras, pero no es un informe global sobre el universo informativo. No dice que no se debe emitir el primer rumor que llegue a la redacción, ni tampoco que hay que comprobar los datos antes de difundirlos. Se supone que esto ya debes saberlo [\[21\]](#).

En contraste con la flexibilidad antes mencionada, se observa un control jerarquizado en la aplicación de los estándares. El manual reitera la necesidad de consultar a los directivos cualquier interrogante o conflicto en la práctica de estándares. El prefacio del manual de la CBS News afirma:

En caso de duda sobre cómo solucionar un problema concreto, de acuerdo con estos estándares, no aceptes como válida cualquier respuesta. Consulta a tus superiores a la hora de tomar una decisión o interpretar una cuestión dudosa [\[22\]](#).

De igual modo, el director de la ABC News insiste:

Si surge un asunto o un problema para el que no encuentras respuesta, no dudes en planteármelo. Estaré siempre disponible para tratar ese asunto o designaré a algún directivo, para que estudie cualquier problema relacionado con la aplicación de estos estándares [\[23\]](#).

El manual incide en los métodos para elaborar y presentar la información, según los procedimientos adecuados a los fines de la actividad periodística. Por ello, los estándares contienen una visión implícita de la finalidad y del fundamento de la información en el medio audiovisual. Dicho de otro modo, el manual constituye una especie de fragmento de experiencia de la vida profesional solidificada; algo que sirve como punto de referencia para el análisis de las características del organismo vivo – la actividad profesional –, en un momento determinado. En la formulación de los estándares y, en su puesta en práctica, está en juego la profesionalidad de los periodistas, la ética del proceso, la calidad de la información y la credibilidad tanto de los programas como de la cadena. El manual, en este contexto, plasma la identidad de la redacción, de acuerdo con la experiencia adquirida y los objetivos previstos. Equivale, en suma, a un resumen ponderado de la práctica del periodismo audiovisual, en consonancia con el sello de calidad de las cadenas CBS, NBC y ABC.

De acuerdo con lo visto hasta ahora, los estándares informativos de televisión pueden definirse como criterios operativos sobre el trabajo periodístico, con implicaciones prácticas (sobre todo éticas, e igualmente políticas, argumentativas, creativas y estéticas). Estos criterios, plasmados en normas escritas, reúnen una experiencia de la práctica profesional y configuran la naturaleza y finalidad del periodismo audiovisual.

3. Principios básicos configuradores de la profesionalidad en los manuales

Al comparar los informativos televisivos de los años cincuenta con los de los noventa se observan, junto con los pertinentes cambios de estilo y de valores, algunos principios invariables, estándares inmutables, ajenos a las variaciones en las prácticas informativas [\[24\]](#). En ese sentido, es posible distinguir un conjunto permanente de estándares, y otro conjunto variable, sometido a las actualizaciones propias del ejercicio diario de la profesión. Por ejemplo, los estándares sobre el uso de la cámara oculta pueden

modificarse en función de reformas en la legislación o en la práctica periodística. En cambio, los estándares que asientan ciertos principios básicos, como "asegurar la veracidad y rechazar cualquier tipo de falsedad en las noticias", prevalecen con independencia de las modificaciones accidentales.

En un sentido amplio, se entiende como principios básicos aquellos criterios permanentes que fundamentan una realidad. En unos casos, se trata de principios teóricos y científicos, cuando expresan referencia a lo necesario, a lo que las cosas son en sí mismas y por sí mismas. Es decir, lo que hace que algunas cosas no puedan ser de otra manera. En otros casos, se trata de principios básicos de carácter práctico u operativo, cuando expresan referencia a lo contingente, a aquello que puede ser de diversas maneras, en la medida en que depende de la libre voluntad y del libre obrar humanos. De esta forma, establecer principios equivale a definir implícitamente la naturaleza teórica y sobre todo práctica, de la información. Carl Hausman considera que, los periodistas y los directores de las redacciones, operan de modo habitual con una visión implícita de su tarea, por lo que la formulación de estándares y la toma de decisiones, están ligadas a su concepto de información [\[25\]](#).

En este contexto, el periodismo juega un papel de equilibrio frente a los poderes sociales, caracterizado por una relación "adversarial" respecto a los políticos y centros de poder [\[26\]](#). Pertenecer a una profesión supone administrar la responsabilidad cedida por la sociedad, en un ámbito del saber y del obrar. La aplicación de los estándares posibilita la interacción entre los distintos elementos en el terreno profesional: la competencia con otros programas, la presión de las instituciones, la credibilidad ante la opinión pública, etc. Aunque en cada cadena puedan prevalecer enfoques distintos, los manuales participan del sustrato común que proporciona la tradición y la profesionalidad periodística [\[27\]](#). Al decir de Richard Salant:

El sentido de todos nuestros estándares puede resumirse en una sola frase: la finalidad de los informativos es presentar toda la información, noticias y puntos de vista relevantes y significativos con exactitud y objetividad, con imparcialidad, equilibrio e integridad total [\[28\]](#).

Los directores de informativos – entre ellos el propio Salant – han asociado la existencia del manual de estándares con la profesionalidad de sus periodistas. Según Lester Crystal, la profesionalidad consiste en tomar decisiones de acuerdo con criterios informativos [\[29\]](#). Cuando surge un problema en el transcurso de la realización de una noticia o reportaje, es necesario decidir la mejor manera de resolverlo. A pesar de la diversidad de situaciones y circunstancias, los directores de informativos consideran útil establecer pautas y experiencias. Al afrontar cualquier problema, los periodistas reflexionan sobre los cauces de acción que consideran correctos y, en consecuencia, establecen estándares para esas nuevas situaciones [\[30\]](#). De este modo, según el manual de la CBS News, la profesionalidad se define en términos del buen hacer informativo:

Un factor que ha contribuido a la reputación universal de la CBS como líder indiscutible del periodismo audiovisual es el alto nivel de profesionalidad, la adhesión ética a los principios de equidad, exactitud y dignidad de los periodistas de esta cadena. Hemos procurado incorporar dichos valores a los estándares [\[31\]](#).

Los manuales de estándares de las tres cadenas pretenden cimentar la profesionalidad como el atributo más cotizado en la redacción. Aunque no ofrecen una definición concreta de profesionalidad, los manuales reiteran que el periodista ha de ser un profesional con unas actitudes características. El análisis de los contenidos de los estándares, permite configurar la noción de profesionalidad en función de cuatro principios básicos: veracidad, responsabilidad, objetividad y legalidad.

3.1. *Veracidad*

Aunque los manuales no ofrecen ninguna definición precisa, esbozan la noción de veracidad como el decir prudentemente lo que se sabe respecto a un asunto, con la disposición de seguir enterándose, y/o de rectificar en su caso lo dicho. Ello implica que un informativo ha de ser lo que manifiesta, según un pacto implícito con la audiencia: el medio y el periodista administran la responsabilidad de informar verazmente, cedida por la sociedad. En relación con la veracidad, los manuales mencionan la conveniencia de citar si una noticia se emite en directo o en diferido, el lugar donde se graba, la procedencia de las imágenes, los acuerdos prefijados para realizar una entrevista o los intereses personales que el periodista pueda tener en un tema de cobertura [32]. A título ilustrativo, los estándares indican hasta dónde se admite distorsionar la presentación de un acontecimiento en beneficio de su mejor comprensión, mediante el uso de recreaciones ante las cámaras [33].

Los profesionales pueden diferir acerca de lo que es razonable o conveniente en la aplicación de estándares en un caso concreto. Pero no cabe prescindir de los criterios que afectan a la finalidad de la profesión, sin que la actividad de las personas ni de las empresas resulte seriamente dañada. La profesionalidad introduce un compromiso con la búsqueda de la verdad en el trabajo periodístico. Este compromiso es independiente y superior a otros compromisos, ya se trate del beneficio económico, el interés político o el activismo social, David Brinkley ha subrayado que los estándares procuran ofrecer "un producto puro, tan íntegro y exacto como sea posible. Se trata de no mentir, de no engañar al público, de darle un producto adecuado" [34]. La veracidad aparece vinculada con el respeto hacia la audiencia, promoviendo el uso de todos los recursos disponibles para informar lo más completa y honestamente posible. Los tres manuales coinciden en que los errores de importancia deben corregirse con claridad y prontitud, mediante la oportuna rectificación [35]. Este compromiso con la verdad, según el manual de estándares de la ABC News, constituye el centro de gravedad del periodismo:

El principio básico de la producción de informativos es que todo lo que se emite debe reflejar con exactitud lo sucedido. Por tanto, el material del informativo no debe usarse de forma que confunda al público o falsifique la situación real [36].

Los manuales requieren un periodismo preciso, que evite la precipitación y el tremendismo. La exactitud es más importante que la rapidez [37]. Aunque no siempre se trabaja así; sobre todo porque si la verdad se considera al modo teórico o científico, pronto queda claro que se trata, en todo caso, de un bello ideal inalcanzable. Los manuales de estándares, con frecuencia están especialmente dispuestos para atender los requerimientos de la veracidad práctica, cuando se trata de informar acerca de acciones libres humanas, sobre las que no cabe plena certeza. La veracidad, el "hacer la verdad", se traduce entonces en "hacer bien" el propio trabajo de informar, sabiendo corregirlo

según las dimensiones éticas y estéticas, políticas y creativas que siempre implica. Esto es lo que plantean y procuran los manuales respecto a la veracidad informativa.

3.2. Responsabilidad

La responsabilidad contempla la adecuación entre el ejercicio y la finalidad de la actividad periodística. Los manuales contienen recomendaciones sobre cómo actuar de forma ética y razonable. Concretan normas para proteger a la audiencia, a la empresa informativa y al propio periodista, frente a algunos posibles abusos. Por consiguiente, actuar de acuerdo con los estándares acarrea una serie de obligaciones, que responden a la integridad que la sociedad exige de los profesionales de televisión. El manual de la NBC News así lo pone de relieve:

Hemos de basarnos en los objetivos tradicionales de exactitud y equidad de la NBC News. Nuestra tradición de integridad y profesionalidad es la mejor guía con la que contamos [\[38\]](#).

La introducción al manual de la CBS News subraya el nexo concreto entre los contenidos y la práctica ética:

Se valora el alto nivel de profesionalidad, en su sentido más auténtico – la adherencia ética a los principios de equidad, exactitud y dignidad –, de los periodistas. Estas son las cualidades que hemos procurado incorporar a estos estándares y con esta intención los difundimos [\[39\]](#).

Y más adelante, recalca que los estándares no pretenden ser una panacea para cualquier problema en el ejercicio de la profesión, sino que procuran fomentar la responsabilidad individual:

En última instancia, compete a la conciencia de cada individuo, y a su intención: su determinación de ser justo, exacto, de tener respeto por las personas, y la responsabilidad que supone ser periodista de televisión. Importa más, por tanto, el espíritu que las normas escritas [\[40\]](#).

Cada día, los periodistas afrontan una enorme variedad de cuestiones con dimensiones prácticas: ¿Deben intervenir en el acontecimiento que están grabando? ¿Han de cooperar con la policía o la justicia en la resolución de un crimen? ¿Pueden alterar el orden de unas declaraciones para mejorar la estructura narrativa de la noticia? ¿Es lícito omitir una información que afecta negativamente a una empresa patrocinadora? Aunque los casos se multiplican en las distintas situaciones, "la mayoría de las veces, la responsabilidad de actuar sensatamente recae sobre cada periodista", insiste [Roone Arledge \[41\]](#). Los estándares no se conciben como sustituto de la conciencia ni de la libertad personal de los profesionales. Al decir del manual de la CBS News:

Cada individuo ha de tomar las decisiones oportunas, tan consciente y humanamente como sea posible; ni los ordenadores ni un código cualquiera pueden suplantar esa decisión.

El de la ABC News define la responsabilidad profesional como el "ejercicio honesto de la profesión" y considera una exigencia fundamental el obedecer a la propia conciencia.

Al igual que ésta no puede definir caprichosamente lo bueno ni lo malo, el periodista está obligado a buscar la verdad – en conciencia – y el modo de actuar convenientemente. La responsabilidad comprende otras cualidades, como la honradez con la audiencia, que el manual de la ABC News asocia con el servicio público :

En el ejercicio de nuestra tarea informativa, nunca hemos de servir a otros intereses distintos a los del público. Ello claramente implica que los empleados no pueden aceptar ningún pago, regalo o similar que se ofrezca para influir en su trabajo informativo , aunque solo sea en apariencia. Esta prohibición cubre todos los tipos de soborno comercial, pero también incluye los intentos más sutiles de rebajar la integridad de la ABC News [\[42\]](#). Existen pocos valores compartidos acerca de cómo deben concretarse estos principios y sobre el mejor modo de acomodar la integridad de la vida privada al ejercicio del trabajo profesional. Los estándares vinculan la conducta del periodista con su responsabilidad hacia el medio y la audiencia. El manual de la ABC News destaca la finalidad de preservar la buena reputación: Quienes trabajamos en los informativos compartimos una responsabilidad muy grande para mantener nuestra reputación de equidad, exactitud e imparcialidad. Cualquier acción que dañe nuestra reputación, incluso sólo en apariencia, afecta tanto a la ABC News como a los individuos implicados" [\[43\]](#).

[\[44\]](#)

Existen pocos valores compartidos acerca de cómo deben concretarse estos principios y sobre el mejor modo de acomodar la integridad de la vida privada al ejercicio del trabajo profesional. Los estándares vinculan la conducta del periodista con su responsabilidad hacia el medio y la audiencia. El manual de la ABC News destaca la finalidad de preservar la buena reputación:

Quienes trabajamos en los informativos compartimos una responsabilidad muy grande para mantener nuestra reputación de equidad, exactitud e imparcialidad. Cualquier acción que dañe nuestra reputación, incluso sólo en apariencia, afecta tanto a la ABC News como a los individuos implicados.

La responsabilidad atribuida al periodista pone en entredicho la concepción de su tarea como mero reflejo y transmisor de la realidad informativa, convirtiéndole en configurador de esa realidad [\[45\]](#). De ahí que, como apunta Bruce Jennings, el poder profesional acentúa "un mayor sentido de la responsabilidad, porque la profesión afecta a los intereses sociales y desempeña un papel vital en la consecución del bien común" [\[46\]](#). Como ha descrito Robert Steele, las decisiones que el periodista de televisión ha de tomar son especialmente complejas:

Una vez que sale con la cámara al hombro se ve forzado a contrarrestar sus valores éticos con los valores competitivos del ambiente de trabajo. Las fuerzas de la competencia, la presión profesional, las expectativas de los directores, la estética de la producción y las normas periodísticas convierten ese equilibrio de valores en un dilema [\[47\]](#).

En este sentido, los estándares articulan un modelo normativo que delimita las áreas de responsabilidad personal y que contrasta con la ética de situación, frecuente en las redacciones:

3.3. Objetividad

La objetividad se traduce en la actitud de reflejar las opiniones de las distintas partes implicadas en una información, presentándolas en el contexto adecuado; como señalan los estándares de la CBS News:

Nuestra mayor responsabilidad es presentar todos los hechos y puntos de vista significativos, de modo que esta democracia funcione como debe – haciendo que cada ciudadano decida de acuerdo con la información disponible –. Nuestra tarea es contribuir a este proceso, en vez de decidir por quienes nos ven. Siempre hemos de recordar que un punto de vista significativo no pierde su valor simplemente porque no lo compartamos, y que un hecho relevante tampoco pierde su importancia sólo porque no nos guste y preferiríamos que no hubiera sucedido [\[48\]](#).

Desde un punto de vista pragmático, el manual propone una noción de información: "presentar todos los puntos de vista significativos de modo que esta democracia funcione como debe". La objetividad se orienta a preservar el funcionamiento del sistema democrático; es un valor fundamentado en la tolerancia y el respeto de las distintas opciones ideológicas, sociales y culturales. Asimismo, la equidad abarca el valor de las propias convicciones del periodista. Según este planteamiento, Michael Gartner recalca la imposibilidad de definir estándares en abstracto:

Podemos decir: "Sé justo", pero no es posible definir todos los aspectos de la justicia. O "sé responsable", pero no hay manera de definir la responsabilidad en todas las ocasiones. Si tienes la suficiente experiencia y talento como para trabajar en la NBC News, serás capaz de distinguir lo justo y lo responsable en cada ocasión. Haz caso de tu experiencia y de estos estándares [\[49\]](#).

Los manuales difuminan el criterio de "objetividad" predominante hasta los años setenta, al asumir la imposibilidad cuasi-científica de que el periodista sea "completamente objetivo"; por ello, resaltan los parámetros de equidad y justicia en el tratamiento de la actualidad. La equidad también se configura como ausencia de conflictos de intereses personales en el trabajo. Con objeto de evitar que intereses económicos, políticos o de otra naturaleza, perjudiquen al ejercicio del periodismo, los manuales establecen criterios para todos los empleados de los servicios informativos. El manual de la ABC News es el más explícito al especificar las consecuencias de estos estándares:

Los periodistas deben abstenerse de realizar ningún acto que ponga en peligro la objetividad en el ejercicio de sus deberes y tareas (...) En nuestra profesión informativa nunca hemos de servir a otros intereses distintos a los del público. Los empleados no pueden aceptar ningún pago, regalo o similar, que pretenda influir en su trabajo, aunque sólo sea en apariencia. Esta prohibición cubre el soborno y los intentos más sutiles de poner en entredicho la integridad de la ABC News [\[50\]](#).

En numerosas ocasiones, los manuales incurren en una cierta ingenuidad, al presentar el ideal del periodista imparcial que, despegado de los intereses y conflictos de la sociedad, dejando sus convicciones en la puerta de la redacción, trata de aunar todos los intereses y puntos de vista posibles, sin mostrar preferencia por ninguno [\[51\]](#). Según este planteamiento, el proceso de producción consta de una serie de rutinas y técnicas

que permitirían configurar una visión "objetiva" de la realidad, libre de distorsiones. Por tanto, la redacción equivaldría a un colectivo de personas neutrales, motivadas por la honradez; no expresan *su* ideología en el trabajo y distinguen entre los hechos y sus interpretaciones. Diversos autores, en un contexto distinto al de los estándares, han señalado la excesiva simplicidad de esta postura [\[52\]](#).

Los manuales utilizan el término objetividad para aludir a la aspiración de separar los hechos de las opiniones, la información del análisis, la exactitud de la ambigüedad. La información objetiva debe presentarse como información neutral, es decir, desapasionada, sin prejuicios ni distorsiones. Al considerar esta noción de objetividad, Merrill se pregunta: "La información objetiva, en efecto, equivaldría a la realidad; decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. ¿Dónde encontramos este tipo de información? Ningun informador conoce la verdad, ninguno puede exponer la realidad tal cual (...) En otras palabras, la noticia nunca es lo que pretende ser" [\[53\]](#). El periodista está influido por una serie de factores en el proceso de producción de la noticia; los valores y creencias personales, la propia formación, y las circunstancias del momento, configuran su representación de la realidad. Ante la crisis del concepto de objetividad como neutralidad o ausencia de influencia, David Brinkley propone revalorizar la noción de imparcialidad:

Se espera que una persona salga al aire y sea objetiva, es decir que no tenga gustos, preferencias, aversiones, sentimientos, opiniones, valores ni normas; debe ser una máquina. Pues bien, si uno de nosotros fuese objetivo, habría que recluirle en un hospital, porque sería una especie de vegetal. No soy objetivo ni finjo serlo. Hay muchas cosas que me gustan y otras que me disgustan, y es posible que a veces algo de eso se refleje en mi expresión. La objetividad es imposible para un ser humano normal. La imparcialidad, en cambio, puede alcanzarse, y eso es lo que buscamos [\[54\]](#).

Desde la década de los ochenta, como apunta Lance Bennett, el término "equidad" ha sustituido al de "objetividad" para describir el ideal del proceso informativo:

La equidad parece ser un objetivo informativo más razonable a la vista de los obstáculos que presenta la objetividad: los valores implícitos en los acontecimientos políticos, las manipulaciones de las noticias, la dificultad para alcanzar un punto de vista neutral, la imposibilidad de cubrir todos los elementos y reunir los hechos que integran una noticia, y la rapidez con la que hay que cumplir algunos plazos [\[55\]](#).

En esta tesitura, los manuales de estándares no entienden la objetividad como la mera ausencia de convicciones. Se concibe, en cambio, como "un sano respeto por la verdad verificable, una disposición para modificar las conclusiones cuando aparecen nuevas pruebas, el rechazo de toda distorsión deliberada con fines ulteriores" [\[56\]](#).

3.4. Legalidad

Cada manual contiene también algunas nociones acerca de determinadas realidades jurídicas; por ejemplo, explica las bases legales de la calumnia o la difamación. También incluye aspectos legales derivados de prácticas frecuentes en la producción de programas, como por ejemplo, la grabación de conversaciones telefónicas o la filmación con cámara oculta sin el consentimiento de terceros. Los estándares asumen el

cumplimiento de las normativas, porque la información audiovisual se halla regulada según el sistema jurídico vigente:

Trabajamos con una serie de restricciones legales que pueden recortar la libertad en el ejercicio del periodismo. Por tanto, aunque queremos ser flexibles y facilitar la iniciativa individual, antes de hacer las cosas de otro modo, consúltalo con un directivo. No inventes tus propias normas. A veces surgen problemas legales con los que no se contaban [57].

El manual de la NBC News establece con claridad la obligación de velar por el cumplimiento de las disposiciones establecidas:

Varias secciones de este manual identifican posibles problemas, pero no llegan a exponer todas sus ramificaciones legales. Por ello, los periodistas deben tratar con el departamento jurídico cualquier incidente con posibles consecuencias legales [58].

Los servicios informativos de las cadenas cuentan con un departamento jurídico (*Legal Department*) que supervisa la producción de programas y asesora a los periodistas acerca del cumplimiento de determinados estándares legales. Aunque los manuales describen una neta separación entre la tarea propiamente periodística y la actuación de los abogados, en la práctica, ambos cometidos requieren colaboración y pueden llegar a solaparse. Los reportajes que contienen aspectos controvertidos, capaces de originar problemas jurídicos, se supervisan para comprobar si respetan las leyes vigentes (federales y estatales) y las regulaciones de la Comisión de Comunicaciones Federales (*Federal Communications Commission*) [59]. No todos los estándares con alcance jurídico obligan del mismo modo. Las normas legales contenidas en cada manual poseen distinto grado de obligatoriedad, lo que permite establecer una distinción, de acuerdo con cuatro categorías:

Prohibiciones: Desde las enunciadas en preceptos legales hasta las de orden organizativo interno; conllevan la sanción o el despido en caso de infracción [60].

Limitaciones: Restricciones según el tipo de actividades y circunstancias concurrentes; trazan una línea que no debe sobrepasarse [61].

Obligaciones: Son normas operativas que exigen una actuación concreta, impuesta por ley o por la dirección de la empresa [62].

Condiciones: Se trata de medidas cautelares, con el objeto de asegurar una serie de presupuestos con posible repercusión legal [63].

En este contexto, puede afirmarse que la legalidad comprende una función correctora y preventiva, con objeto de garantizar la adecuación a la normativa jurídica y la adhesión a las directrices estipuladas por las leyes y organismos reguladores.

4. Los manuales de estándares y el concepto de responsabilidad profesional

La actual relación entre medios y audiencias ha dado paso, según Carl Stepp, a una *era de post-responsabilidad social*, que reclama la reforma del contrato entre los medios y su público, de acuerdo con la nueva realidad económica, social y profesional, y que

plantea nuevas consecuencias de responsabilidad social para el funcionamiento interno de la empresa informativa [64]. Stepp sostiene que la única posibilidad de reforma reside en los propios medios de comunicación por dos razones: el fracaso de otras alternativas, tales como la reforma por parte del gobierno o de instituciones externas, y el que el periodismo, según Stepp, es una profesión peculiarmente apropiada para la reforma interna, a pesar de la manifiesta independencia y autocrítica de periodistas concretos [65]. La dificultad reside en concretar procedimientos para que los medios de comunicación actúen responsablemente y asuman las consecuencias.

En este contexto, la autorregulación profesional permite que los periodistas tomen la iniciativa en el modo de concretar su responsabilidad. De acuerdo con las apreciaciones de William A. Henry III, la autorregulación profesional persigue cuatro objetivos:

- asegurar una información justa y honesta.
- considerar los casos en los que la información ha sido injusta o distorsionada.
- proporcionar un mecanismo que recoja los criterios imperantes en la redacción.
- abrir líneas de comunicación entre los periodistas y la audiencia [66].

La autorregulación, en último término, se encamina a establecer unos niveles de responsabilidad y de calidad en el trabajo. Los periodistas están cualificados para determinar las características del periodismo de calidad y concretar las implicaciones de la responsabilidad social. La libertad precisamente permite el ejercicio de "lo práctico", y con ella, la responsabilidad. Gene Jankowski, al describir la función del manual de estándares de la CBS News, ha puesto de relieve su función de servicio público:

Los estándares constituían, desde el comienzo, algo más que un manual de procedimientos operativos. Trataban de recoger las reglas y el espíritu de la profesión. Y también eran emblemáticos, tanto para nosotros como para el público a quien servimos. Venían a decir: "así es como definimos nuestra tarea, tanto para nosotros como para el público". Nos hacían vulnerables, al igual que lo hacen todos los ideales. Declarar las propias metas siempre trae consigo el riesgo de que se noten los fracasos. A nosotros nos parecía un riesgo que valía la pena correr, porque lo que hacíamos repercutía más allá de nosotros. Los estándares eran una dedicación al público a quien servimos [67].

En la medida en que proporcionan criterios con los que juzgar la actuación profesional, los estándares constituyen un instrumento de autocontrol. Mediante el uso de los estándares, el ámbito del control interno desborda las funciones estrictamente individuales, para situarse en un plano más amplio, que abarca a toda la redacción. De este modo, la práctica de estándares apunta a la búsqueda de la eficiencia y seguridad conforme a los criterios establecidos. El control interno opera sobre el propio encauzamiento de las decisiones y la elaboración del producto informativo, y también hace referencia al acatamiento de las normas jurídicas.

Si se acepta que lo "correcto" es o resulta ser lo "corregido", la vigencia de los estándares enlaza con la aplicación de las correcciones, y en los casos graves, de sanciones. En todo trabajo de esta naturaleza se cometen errores, excesos e infracciones

que se resuelven internamente, mediante la adopción de sanciones. Estas se emplean en los incidentes con clara negligencia, cuando la credibilidad del medio se resiente" [68].

El manual de estándares promueve un equilibrio respecto a otros intereses de la empresa. Richard Salant subraya que los estándares fortalecen los valores informativos frente a los comerciales y publicitarios [69]. De ello se desprende una garantía básica para que el control interno funcione y cumpla con su finalidad: la presencia de personal responsable y experimentado, en el que se apoya la estructura organizativa y funcional [70]. La autorregulación mediante estándares requiere personas capacitadas para su aplicación, con experiencia en las tareas informativas, una trayectoria de reconocida competencia, nivel de exigencia e integridad, y dotes para el trabajo en equipo.

En este sentido, puede decirse que la aplicación de los manuales de estándares constituye un paradigma de lo que Carl Stepp ha denominado *responsabilidad profesional* [71]. Mediante los manuales, los periodistas y directivos establecen un medio de autorregulación, elaborado e integrado en las propias redacciones. Los estándares recogen un saber de tipo prudencial, adquirido mediante la experiencia y capaz de adecuarse a cada caso. Dicho saber se concreta a través de normas encaminadas a asegurar la calidad de los productos informativos. Por consiguiente, la *responsabilidad profesional* se actualiza en "modos de hacer" relacionados con unos criterios de competencia y profesionalidad que emanan de la comunidad de periodistas. Se trata de criterios que generalmente se transmiten de una generación a otra de informadores, mediante el aprendizaje y las indicaciones concretas. Abarcan distintas facetas, desde la manera de editar una cinta de vídeo, hasta cómo realizar una entrevista o un reportaje de investigación: cada una de estas actividades puede adecuarse o no a los criterios establecidos por la comunidad de profesionales del medio. El ejercicio profesional suscita cuestiones delicadas, a menudo complejas, que los periodistas pueden abordar desde la perspectiva del manual de estándares. La aplicación del manual, en suma, no obedece a un mero planteamiento teórico, sino que determina la propia naturaleza de la actividad periodística, configurándola como práctica profesional en sentido pleno.

[1] Los manuales de estándares informativos estudiados son documentos elaborados en las redacciones de la Columbia Broadcasting System, National Broadcasting Company y American Broadcasting Company. No guardan relación con los "Departamentos de Estándares y Prácticas" de las cadenas, que examinan los contenidos de los programas de entretenimiento con anterioridad a su emisión, con objeto de asegurar que se adecúan a los códigos de la industria audiovisual y a las normas de aceptación social. Dichos Departamentos revisan los guiones, supervisan la producción y visionan los programas completos con anterioridad a su emisión. Ningún programa de entretenimiento se emite sin la aprobación de los Departamentos de Estándares, que pueden exigir que se modifique o suprima alguna escena, o incluso cancelar la producción de un episodio, por considerarlo inadecuado. Por el contrario, los programas informativos no se someten a este tipo de censura. Cfr. BEscwt.oss, Steven, "Making the Rules in Prime Time", *Channels*, 7 de mayo 1990, pp. 23-27; CBS Broadcast Group, "Program Standards for the CBS Television Network", en OSKAMP, Stuart (ed.), *Television as a*

social issue, Sage, Newbury Park, 1988 y DA'ULS, L. J., "Losers, Yes, but Still the Deans of Discipline", *Channels*, julio-agosto 1987, pp. 32-38.

[2] Hasta la fecha no se ha publicado ningún estudio exhaustivo sobre los manuales de estándares de la CBS, NBC y ABC. El cuerpo bibliográfico sobre los estándares informativos es muy heterogéneo. Sobre la evolución de los estándares en la prensa del siglo XIX, vid. DICKINSON-GARCÍA, Hazel, *Journalistic Standards in Nineteenth-Century America*, University of Wisconsin Press, Madison, 1989. Desde una perspectiva profesional, vid.: CLURMAN, Richard M., *Beyond Malice. The Media Years of Reckoning*, Transaction Books, New Brunswick, 1988; MAYER, Martin, *Making News*, Doubleday, Nueva York, 1987 y SCHMIDT, Robert (ed.), *The Responsibilities of Journalists*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, 1987. Desde una perspectiva ética: CHRISTIANS, Clifford G. et al., *Good News. Social ethics and the press*, Oxford U. Press, Nueva York, 1993; CHRISTIANS, Clifford G. et al., *Media Ethics, Cases and Moral Reasoning*, Longman, Nueva York, 1991, (3ª ed.); Fish, Conrad C., *Media Ethics: In the Eye of the Beholder*, McGraw-Hill, Nueva York, 1987; MEYER, Philip, *Ethical Journalism*, Longman, Nueva York, 1987; LAMBETH, Edmund B., *Committed Journalism: An Ethic for the Profession*, Indiana University Press, Bloomington, 1986. Sobre la aplicación de los estándares de la CBS News, vid. BENJAMIN, Burton, *Fair Play. CBS, General Westmoreland and How: a Documentary Went Wrong*, Simon and Schuster, Nueva York, 1988. Otras referencias ocasionales a los estándares en: BOYER, Peter J., *Who Killed CBS?: The Undoing of America's Number One Network*, Random House, Nueva York, 1988; BOWEN, Irv, (ed.), *Producers on Producing. The Making of Film and Television*, McFarland, Jefferson, 1986; Alfred A. Nopf, Nueva York, 1979 y EPSTEIN, Edward Jay, *News From Nowhere* Random House, Nueva York, 1973. Vid. también la tesis doctoral de GUERRA, David M., *Network Television News Policy and the Nixon Administration: a Comparison*, New York University, 1974, University Microfilms, Ann Arbor. Guerra estudia la relación entre los informativos y la administración norteamericana en el período 1968-1972, en especial los estándares de la CBS, NBC y ABC News en la cobertura de la guerra del Vietnam.

[3] *The American Heritage Dictionary* define el término estándar (*Standard*) como "An acknowledged measure of comparison for quantitative or qualitative value; criterion. A degree or level of requirement, excellence or attainment" (Medida o criterio reconocido de comparación, con un valor cualitativo o cuantitativo. Grado o nivel en lo referente a un requisito, calidad o consecución).

[4] Los manuales de estilo de algunos medios audiovisuales españoles emplean términos relacionados con los estándares de las cadenas norteamericanas, tales como *principios inspiradores* "los principios inspiradores de la programación que rigen la empresa pública de comunicación" (*Libro de Estilo de Telemadrid, Telemadrid*, Madrid, 1993, p. 21); *principios generales* (Cfr. *Libro de Estilo de informativos*, Televisión de Galicia, S. A., Santiago de Compostela, 1992, p. 27); *principios básicos*: "criterios básicos y líneas generales de programación, de acuerdo con un conjunto normativo, fundamentalmente constitucional y estatutario" (Cfr. *Libro de Estilo de Canal Sur*, Sevilla, 1991, pp. 19.3-19.5); *normas de estilo o criterios vigentes* en la redacción de textos para televisión (Cfr. MENDIETA, Salvador, *Manual de Estilo de TVE*, Labor, Madrid 1993, pp. 13-14); y *principios deontológicos*: "principios de deontología

profesional inspirados en los códigos existentes en el periodismo anglosajón" (*Libro de estilo de Telemadrid*, op. cit., pp. 35-37).

[5] Cfr. GORLIN, Rena A., (ed.), *Codes of Professional Responsibility*, The Bureau of National Affairs, Washington D. C., 1990, (2' ed.). Contiene los siguientes: "American Association of Advertising Agencies, Standards of Practice", "American Medical Association, Principles of Medical Ethics", "American Bar Association, Model Rules of Professional Conduct", "National Association of Personnel Consultants, Standards of Ethical Practices" y "The Lawyer's Code of Professional Responsibility, New York State Bar Association". Asimismo existen estándares sobre la investigación publicitaria, vid. "Phony or Misleading Polls", Advertising Research Foundation, 1989, pp. 10-12.

[6] DICKEN-GARCÍA, Hazel, op. cit., p. 10.

[7] HAUSMAN, Carl, *Crisis of Conscience; Perspectives on Journalism Ethics*, Harper and Collins, Nueva York, 1992, pp. 68-70.

[8] *Manual de Estándares*, CBS News, 14 de abril 1976, p. I. A lo largo del trabajo se empleará la abreviatura ME para referirse a los manuales de estándares.

[9] "Al criticar y promover ciertas pautas de conducta, los estándares pretenden incrementar el nivel profesional del periodismo". HAUSMAN, Carl, *Crisis of Conscience*, op. cit., p. 125.

[10] Roone Arledge, ME, ABC News, p. 1. Así lo hace ver Frank Stanton, ex-presidente de la CBS: "Si fuera periodista de televisión, tendría mis propios estándares, pero también me gustaría saber lo que mi empresa y mis jefes esperan de mí. Esa es la función del manual de estándares; servir de modelo, de guía para los periodistas de la CBS News". Stanton al otro, entrevista, 11 de febrero de 1993.

[11] HULTENG, John L., *The Messenger's Motives*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1985, p. 2.

[12] CLURMAN, Richard M., op. cit., p. 267. Como indica William A. Henry, el periodismo se orienta hacia las personalidades y situaciones, por lo que "en el oficio escasean quienes favorecen normas absolutas y abundan los partidarios de la ética situacional. Por ello, los códigos y estándares a menudo se enriquecen o se suplantán mediante debates internos sobre problemas específicos". HENRY, William A., *Media Freedom and Accountability*, Conference Report, The Freedom Forum Media Studies Center, Nueva York, 1988, p. 20.

[13] CLURMAN, Ibidem, p. 211,

[14] Cfr. Michael Gartner y otros en FINK, Conrad, op. cit., pp. 89-91.

[15] DENNIS, Everette E. y MERRILL, John C., *Media Debates: Issues in Mass Communication*, Longman, Nueva York, 1991, p. 145.

[16] ME, CBS News, 1976, p. 3.

[17] Ibidem.

[18] Roone Arledge, ME, ABC News, p. 1.

[19] Lester Crystal, ME, NBC News, p. 1.

[20] ME, ABC News, p. 1.

[21] Ibidem.

[22] ME, CBS News, p. 2.

[23] Roone Arledge, cit. en ME, ABC News, p. 1.

[24] Como señala Emerson Stone, exdirector de estándares de la CBS News, "algunos valores profesionales y éticos permanecen inalterables, con independencia de los cambios en los métodos de producción o en la tecnología. Van surgiendo nuevos temas sobre los que conviene especificar estándares, pero perduran criterios como la veracidad y equidad". Stone al autor, entrevista, 22 de noviembre 1992.

[25] Cfr. HAUSMAN, Carl, *The Decision-making Process in Journalism*, Nelson Hall, Chicago, 1990, pp. 3-7. Por ejemplo, la información cotidiana exige estándares distintos a los de la información entendida primordialmente como negocio o como persuasión ideológica.

[26] Cfr. LAMBETH, Edmund B., op. Cit., pp. 120-137 y SCHRAMM, Wilbur y RIVERS, William L., *Responsibilities in Mass Communication*, Harper & Row, Nueva York, 1980, (3^o ed.)

[27] Como señala John Hulteng, "tanto en los redactores e informadores como en los que controlan o son propietarios de los medios, prevalece el sentido de la profesión como servicio público y el compromiso con los principios éticos. (...) El respeto a los valores éticos en la práctica del periodismo depende de la integridad personal en cada oficina, en cada redacción y detrás de cada cámara o micrófono". HULTENG, *The Messenger's Motives...*, op. cit., pp. 216-217.

[28] SALANT, Richard, *Report before the Federal Communications Commission*, 23 de enero 1962, archivo CBS, p.9

[29] Lester Crystal, exdirector Lester Crystal, ex-director de la NBC News, afirma que "una de las mayores responsabilidades es facilitar información que sea importante, aunque a la gente no le parezca interesante. ¿Qué puede tener mayor interés para la audiencia que lo que afecta a su vida? Ahí se unen valores como la importancia y lo que la gente debe saber, con el interés y atractivo de la noticia", en "The Hottest TV News Controversies", COLE Barry, (ed.), *Television Today: a Close up View. Readings from TV Guide*, Oxford University Press, Nueva York, 1981, p. 132.

[30] Como ejemplo ilustrativo de este proceso, se puede citar la formulación de estándares sobre la cobertura de disturbios. A mediados de los años sesenta, cuando se produjeron manifestaciones en distintas ciudades norteamericanas, los equipos de

televisión cubrieron esos acontecimientos con focos y cámaras que llamaban poderosamente la atención, y provocaron reacciones exaltadas entre los manifestantes. Muchos comenzaron a aprovecharse de la cobertura televisiva y, en ocasiones, surgieron nuevos brotes de violencia, debidos a la presencia de las cámaras. A raíz de ello, los directores de informativos estudiaron la manera de evitar esta creciente manipulación e informar con mayor responsabilidad; como consecuencia, las redacciones de la CBS News y NBC News elaboraron estándares sobre la cobertura de disturbios.

[31] ME, CBS News, p. 2.

[32] Cfr. ME, CBS News, pp. 22, 33 y 48; ME, NBC News, pp. 12, 15 y 34; ME, ABC News, r.ap. I, pp. 1-3; Cap. II, pp. 1 y 13.

[33] Cfr. ME, CBS News, p.38 ; NBC News, p. 9B y ME, ABC News, cap. II, p. 5.

[34] Cfr BRINKLEY, David, "Television Journalists Debotc Their 'Art'", *Broadcastmg*, 3 de junio 1986, p.53.

[35] Cfr. ME, CBS News, p.5 , ME, NBC News, p. 14 y ME, ABC News, cap. II, p. 21.

[36] ME, ABC, News, cap.II p. 13.

[37] Cfr. ME, CBS News, p. 5, ME, NBC Ne s, p. 14 y ME, ABC Ne ., cap. II, p. 21. ción sin verificar, antes que divulgarla con inexactitudes o falsedades".

[38] ME, NBC News, p. 1.

[39] ME, CBS News, p. 2.

[40] Ibidem.

[41] Roone Arledge, ME, ABC News, p. 1.

[42] ME, ABC News, cap. I, p. 2.

[43] Ibidem, p. 3.

[44] Ibidem, p. 3.

[45] La sociedad comienza a distanciarse y a oponerse a las instituciones que resisten la obligacion de dar cuentas de sus actuaciones. El fracaso de muchas organizaciones periodísticas al no reconocer sus errores adecuadamente ha sido una de las principaqles fuentes de desencanto del publico con los medios. Cfr. In the Public Interest III, National News Council, Nueva York, 1984, pp. 562 y ss.

[46] JENNINGS, Bruce et al., "The Professions: Public Interest and Common Good", *Hastings Center Report*, Washington D. C., febrero 1987, p..3.

[47] TEELE, Robert M., "Video Ethics: The Dilemma of Value Balancing", *Journal of Mass Media Ethics*, primavera-verano 1987, vol. 2, n.º. 2, pp. 16-17.

[48] Richard Salant, ex-director de la CBS News en ME, CBS News, p.3. Le estoy especialmente agradecido al profesor Justino Sinova por una serie de precisiones sobre el sentido de la objetividad periodística.

[49] Michael Gartner, en ME NBC News, ed. 1991, p.1.

[50] ME, ABC News, p. 3. Además la ABC estableció unas directrices sobre la actuación profesional y las circunstancias que pueden originar conflictos de intereses. Dichas directrices, formuladas en 1960, se aplican entre los empleados de todas las empresas y divisiones de la compañía. Cfr. "Policy Regarding Objectivity in the Performance of Duties", ABC (Anexo al manual de estándares), 23 de mayo 1960.

[51] Nunca nos sentiremos obligados por otros intereses distintos a los del público, en la tarea de informar con veracidad y equidad". ME, ABC News, cap. I, p. 1.

[52] Michael Hudson y otros, consideran que la objetividad periodística ha sido siempre una idea ilusoria. Se concebía como el producto de la tecnología (el telégrafo y los despachos de agencia), y de la reacción a los excesos del Periodismo Amarillo y del sensacionalismo asociado con el *Yellow Journalism* de los años veinte. Perduró como una forma periodística norteamericana peculiar, y se convirtió en la principal bandera periodística entre los años treinta y sesenta. Sobre la evolución del concepto de objetividad, vid. HUDSON, Michael, *Discovering the Myth, A Social History of American Newspapers*, Basic Books, Nueva York, 1978 y varios autores, "The Fairness Factor", *Media Studies Journal*, The Freedom Forum Media Studies Center, Nueva York, otoño 1992, vol. 6, n. 9.

[53] DENNIS Everette E. Y MERRIL, John C. op. cit., p. 110.

[54] David BRINKLEY, en FANG, Irving, *Television News*, Hastings, Nueva York, 1967, p. 17. Cada informativo, cada movimiento de cámara, cada inflexión de voz es *subjective*. Incluso el periodista que informa solo sobre hechos subjetiviza la noticia, que siempre contiene juicios, lagunas y distorsiones. Esta es la naturaleza del periodismo, y de hecho, de cualquier tipo de comunicación.

[55] BENNETT, W. Lance, *News: The Politics of Illusion*, Longman, Nueva York, 1988, p. 118.

[56] Kenneth Stewart, cit. en FANG, op. cit., p. 18.

[57] ME, ABC News, p. 2.

[58] ME, NBC News, p. 57.

[59] Cfr. Sobre el papel regulatorio de la Comisión de Comunicaciones Federales, vid. HILLIARD, Robert L., *The Federal Communications Commission, A Primer*, Focal Press, Boston, 1991.

[60] Cfr. La prohibición de realizar recreaciones y simulaciones sin la supervisión del director de informativos, ME, CBS News, p. 38; ME, ABC News, cap. II, p. 5; ME, NBC News, p. 9B.

[61] Cfr. Las limitaciones del empleo en otras empresas, ME, CBS News, p. 45; ME, ABC News, cap. I, p. 3; ME, NBC News, p. 36.

[62] Cfr. Los estándares sobre la cesión de material informativo de los propios archivos, ME, CBS News, pp. 49-54; ME, ABC News, cap. III, p. 7; ME, NBC News, p. 28.

[63] Cfr. Algunos consejos sobre la cobertura de disturbios, ME, CBS News, cap. II, p. 8; ME, NBC News, pp. 4-6.

[64] Cfr. STEPP, Carl, "Access in a Post-social Responsibility Age", en LtcHTE.NBERc, Judith, (ed.), *Democracy and the Mass Media*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990, pp. 193-195

[65] *Ibidem*, p. 198.

[66] Cfr. HENRY III, William A., "Freedom and Accountability", en DENNIS, Everette E., (ed.), *Media Freedom and Accountability* p. 168. Sobre la autorregulación profesional, vid. HAUSMAN, Carl, *Crisis of Conscience*, op. cit.; HAUSMAN, *The Decision-making Process in Journalism*, op. cit.; CLURMAN, Richard, op. cit. y SCHMUHL, Robert, (ed.), op. cit.

[67] Gene Jankowski, Conferencia, 25 de febrero 1985, archivo CBS, p. 3.

[68] En 1982, la CBS News suspendió temporalmente al productor responsable del documental *The Uncounted Enemy* por quebrantar los estándares. En 1990, sancionó al comentarista de *60 Minutes*, Andy Rooney, por realizar comentarios ofensivos que incumplían los estándares. El director de informativos le suspendió de empleo y sueldo durante tres meses, por unas alusiones denigrantes sobre los individuos de color y los homosexuales. La CBS News dijo no estar dispuesta a "tolerar esos comentarios ni nada similar, ya que no reflejan la visión de esta empresa". Cfr. GERARD, Jeremy, *The New York Times*, 27 de febrero 1990, p. C30. En el caso *Dateline r%C*, (marzo 1993), la dirección de la NBC News despidió a los tres productores de un reportaje que contenía graves infracciones de los estándares.

[69] "Una de las razones por las que tenemos estándares escritos es que, al contrario que en la prensa, no tenemos líneas concretas para diferenciar la publicidad, el entretenimiento y la información. En televisión, la situación es peor que en la prensa, porque los informativos están rodeados de entretenimiento – drama, comedias de situación, etc.–. Nuestra filosofía en los informativos consiste en distinguir lo que hacemos – la realidad y los hechos – de la ficción y el entretenimiento, por lo que muchos estándares derivan de esta idea de separación". Richard Salant alautnr, entrevista, 11 de enero de 1993.

[70] Richard Wald, director de estándares de la ABC: News, subraya la importancia de la formación de equipos directivos para el desarrollo coherente de estándares: "Las organizaciones tienden a desarrollar un carácter especial porque la gente que las dirige

contrata a personas que son como ellos, y a su vez, éstos contratan a individuos con una misma visión. Este proceso confiere un carácter determinado a la empresa informativa, y se consolida con el paso del tiempo, a no ser que se produzcan cambios de envergadura. La AHC News tiene el mismo equipo directivo desde hace quince años. Y a este equipo le importan las cuestiones éticas. Estamos un poco más interesados que las otras cadenas". Richard Wald al autor, entrevista, 10 de marzo 1993.

[71] Cfr. STEPP, Carl, "Access in a Post-social...", en LICHTENBERG, J. (ed.), op. Cit., pp. 198-200.